



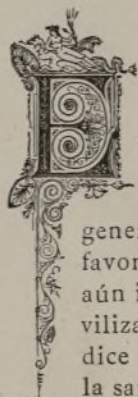
REVISTA QUINCENAL

ILUSTRADA

DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

GOLPE DE VISTA

ACERCA LOS TRABAJOS DEL APOSTOLADO CATOLICO.



El más hermoso título de gloria de nuestra época, el que redimirá en la historia muchas debilidades y errores, es sin disputa el generoso entusiasmo que mueve las naciones más favorecidas del mundo á llevar á pueblos ayer aún ignorados, los beneficios y las luces de la civilización. Así la Iglesia católica alienta y bendice esas atrevidas empresas, á las que consagra la sangre, las oraciones y las limosnas de sus hijos, y en el cuadro que cada año abre *Las Misiones ca-*

tólicas, podemos mostrar progresos cumplidos, una nueva senda recorrida por el apostolado en el universo entero; cuadro más rápido de lo que quisiéramos, pues su misma brevedad nos obliga á dejar en la sombra cosas admirables que los Angeles han escrito en el cielo, y que tan perfectamente tendrían su lugar en el libro de oro de nuestra *Obra*.

I.

En Europa si los Gobiernos de las naciones católicas no han renunciado á tomar medidas de desconfianza contra la Iglesia; si Alemania no ha dado todavía un paso decisivo hácia la paz religiosa, afirmase en todas partes, sin embargo, la acción bienhechora del Papado.

n. 121, 15. I, 1885

El Pontífice supremo resume más que nunca en sí mismo la Iglesia entera: amigos y adversarios aguardan y temen una palabra de su boca, y cuando vemos puestos en tela de juicio todos los poderes de la tierra, su poder moral es universalmente reconocido.

Gracias á una firmeza que se compagina muy bien con la prudencia, Su Santidad Leon XIII reanudó ayer con la Suiza relaciones de larga fecha interrumpidas, y, cosa que nunca se había visto desde la aparición del protestantismo, su embajador ha tratado directamente con la Confederación; mañana, como lo esperamos, verá su nuncio entrar de nuevo en Bruselas, en esa Bélgica tan querida á su corazón, y en la que él mismo representó en otro tiempo al Papado. Quizá no está lejos el día en que los enviados oficiales de este Soberano desarmado serán acreditados en las Cortes de Rusia y de Inglaterra.

Hasta en Constantinopla se ha hecho sentir su influencia. Nada más singular que la reciente entrevista del Sultan y del delegado apostólico, Ilmo. Rotelli; y nada más lisonjero que las palabras pronunciadas en esta circunstancia por Abdul-Hamid. Este Soberano, á quien llaman bárbaro, mejor que los pueblos más civilizados comprende que sólo la Iglesia puede sostener los tronos, considera á sus súbditos católicos como los más fieles de sus hijos, y da gracias á Leon XIII por el papel de pacificador que desempeña cerca de las comuniones religiosas sometidas á su Imperio. Más que nunca, en una palabra, en medio de la obediencia que se pierde y del espíritu de independencia que se afirma, la Iglesia católica aparece á los jefes de los pueblos como una grande escuela de respeto.

Bendecidos y alentados por el Pontífice supremo, los misioneros continúan en Europa su pacífico apostolado. Las naciones protestantes les acogen y facilitan su ministerio por una amplia y generosa hospitalidad.

Mientras que el Ilmo. Mermillod recibido casi como soberano en el antiguo palacio de sus predecesores por el Gobierno protestante de Lausana; mientras que el día de la inauguración de un hospicio arenga á una multitud respetuosa compuesta casi enteramente de herejes, en Holanda, en Suecia, en Noruega y en Dinamarca los misioneros construyen iglesias y predicán á Jesucristo en medio de un protestantismo de Estado que, por boca de sus mismos pastores, confiesa con espanto que su doctrina religiosa se confunde con el racionalismo. En Bulgaria, finalmente, se restablece la jerarquía, y el Ilmo. Paoli, el ilustre y simpático arzobispo de Bucarest, consagró recientemente, en presencia de una corte todavía cismática, esta magnífica catedral que verá, permitido es esperarlo, el regreso á la fe de tan hermosos países, aletargados en el cisma tantos siglos há.

No cabe duda que hay sombras en el cuadro que trazamos; no es poca la indiferencia y la ingratitud entre los pueblos que la Iglesia mecía en sus brazos; pero conservan como suprema salvaguardia la caridad, y nosotros, historiadores y testigos de tantos actos de valor y de generosidad, nos complacemos en ilustrar las incertidumbres del porvenir con esta frase de un admirable obispo que fué misionero y mártir: «*La Propagación de la fe salvará la Europa en los días de adversidad.*»

II.

Si desde Europa dirigimos nuestras miradas al Asia, la lucha de la verdad contra el error se nos aparece más

activa que nunca. Un despertamiento casi inesperado se produce entre esos pueblos adormecidos tanto tiempo há por la doble influencia deletérea de Focio y de Mahoma. Cuando hace algunos años se vió reinar el espíritu de división entre aquellas Iglesias desoladas que habían oído la palabra vigorosa y brillante de los grandes Doctores; cuando se veía pastores falsos mandar en la opresión y vencer en el servilismo, preguntábase cualquiera dónde estaban aquellos obispos heroicos que resistían hasta el martirio las órdenes inicuas de los Césares, y sentíase uno tentado á desesperar del porvenir de esos pueblos. Por lo demás, ¿no se había visto estos últimos años los elementos fieles que debían reconstituir esta gloriosa Iglesia separarse violentamente en un día de error, y, por el neo-cisma armenio, demostrar una vez más la inconstancia y el amor á las innovaciones, signos distintivos del genio oriental? El Jefe de la Iglesia, ilustrado por la luz de lo alto, pronunció un juicio distinto: echando desde la aurora de su pontificado una mirada de ternura hácia el Oriente; apoyándose en Roma en el venerable cardenal Hassun, y en Constantinopla en el eminente patriarca de Cilicia ilustrísimo Azarian, crea en la ciudad eterna el colegio Armenio, y haciendo un llamamiento á las obras de apostolado, pide y envía mayor número de obreros. Padres de la Compañía de Jesús, Hijos de san Francisco, de santo Domingo y de san Vicente de Paul, religiosos de la Asunción y de la Resurrección, Hermanos de las Escuelas cristianas, Hermanas de la Caridad y de la Inmaculada Concepción, fueron los auxiliares fieles de los obispos y del clero en comunión con la Santa Sede. En nombre del gran Pontífice podían prometer la integridad de sus ritos venerables á esas comuniones celosas de sus tradiciones y de su liturgia nacionales; su celo no debía desear más que una cosa: volverlos al redil en el que se confunden las ovejas de toda tribu y de toda lengua: *Ex omni tribu et lingua.*

Al cabo de algunos años han sido bendecidos los esfuerzos del apostolado: en todas partes se levantan escuelas, y hasta los musulmanes envían á ellas sus hijos para que aprendan con la lengua de Occidente el nombre de Jehová en el cielo, y el de Jesucristo en el pesebre y en la cruz. Por una santa emulación, en torno de la Universidad de Berito, obra magnífica de los Jesuitas, fúndanse colegios en los que se da, con la ciencia de Europa, esa ciencia más grande y más profunda que enseña á vivir bien. Sedes episcopales erigidas; escuelas y hospitales creados en todas partes; obispos católicos oficialmente reconocidos por el poder imperial y pudiendo defender ante los funcionarios de la Puerta sus prerogativas, desconocidas á veces; pueblos enteros pidiendo abrazar la religión de Roma, hé aquí los milagros obrados por la feliz iniciativa de Leon XIII. Así uno de los más venerables sacerdotes del rito siríaco nos escribía recientemente estas palabras que muestran la gratitud de sus hermanos y autorizan nuestras esperanzas:

«A pocos papas hemos respetado, amado y ensalzado tanto como á nuestro santo y glorioso Padre Leon XIII. Él, que tiene el cuidado de la Iglesia universal, se digna bajarse hasta nosotros, pobres orientales de todos los ritos, y nos colma de sus beneficios y de su paternal benevolencia. ¡Dígnese el Señor conservar largos años á nuestro muy amado Padre, y permitirle que vea el triunfo de la Iglesia!»

Antes de penetrar en el extremo Oriente consagremos de paso un recuerdo al Ilmo. Thomas, que continúa en Persia las grandes tradiciones de su predecesor de tan buena memoria, y á todas esas familias religiosas que en las Indias, bajo la inteligente proteccion de Inglaterra, evangelizan las tribus todavía bárbaras, hacen desaparecer las preocupaciones de castas, y cubren de colegios, de escuelas y capillas un suelo tan dispuesto á recibir la verdadera civilizacion.

Llegamos por fin á los países en que la Iglesia ha deramado durante tantos siglos su pura sangre. El grande acontecimiento que todo lo domina y absorbe la atencion, es la guerra del Tung-king y el estado de contrariedad, si no de lucha abierta, que de ella resulta entre Francia y China. Los lectores de *Las Misiones católicas* tienen ya conocimiento de este punto, y no es necesario que nos extendamos más acerca el mismo. Respecto á las Misiones de China y de Anam, los sucesos de que actualmente son teatro el Tung-king y el Sud del Celeste Imperio, han ejercido allí su influencia, ha corrido la sangre de los misioneros y cristianos, y son de temer grandes desastres en un próximo porvenir si Dios no se compadece de Misiones tan infortunadas.

El Japon asiste como testigo pacífico á este gran drama que se representa en el continente asiático, y no ha cambiado su benevolencia para nuestra santa religion y los misioneros. Aún más; el Gobierno japonés, quitando al budismo y al sintoismo su carácter oficial, ha dado un nuevo paso hácia la libertad de religion. Aprovechando tan felices disposiciones, en el Norte y en el Sud los misioneros continúan sus trabajos, y el éxito responde á sus esfuerzos. La Iglesia del Japon, sin embargo, está hoy de luto, pues ha perdido al Ilmo. Petitjean, que fué en manos de la divina Providencia el instrumento de sus misericordias para la resurreccion de la fe en aquel país tanto tiempo regado con la sangre de los mártires.

También la Corea llora á su muy amado Ilmo. Ridel, sin haber tenido el consuelo de volver á verle y de poseer sus restos mortales. Pero, en defecto de su cuerpo debilitado en las prisiones de Seul, el venerable confesor de la fe le ha dejado el recuerdo de sus virtudes y de sus combates, y hace más aún; su alma, aquella alma tan apostólica, permanece en medio de sus hijos, y su espíritu inspira á aquel que fué su primer colaborador. Actualmente la tolerancia parece haber sucedido á la persecucion. Los misioneros no dejan, sin embargo, de tomar las precauciones que exige la prudencia ante una situacion favorable sin duda, pero de la que todavía no está asegurado el porvenir.

La Mandchuria, como todas las Misiones de la China, está en ansiosa expectacion de los sucesos de que es teatro el Sud. Así es que su obispo, á quien la enfermedad retenia en Europa, no espera que su curacion sea perfecta: se le tarda el ir á consolar y fortalecer con su presencia á sus misioneros y neófitos.

En el Su-tchuen, en el Kuy-tcheu, en el Yun-nan, en el Chan-si y especialmente en el Sud, la situacion es la misma: en todas partes los mandarines se manifiestan abiertamente hostiles, y en todos los pueblos están excitados los habitantes contra los europeos en general, y los misioneros y sus neófitos en particular. Contra ellos están permitidas todas las vejaciones, y nada tienen que esperar de la justicia de los pretorios. En todas las ciudades, en todos los muros pueden leer los pasquines in-

cendarios que les denuncian al odio popular y fijan el día de su exterminio.

En Pekin, en el corazon del Imperio, los misioneros gozan de una tranquilidad relativa, pues el poder central teme las represalias del porvenir. No obstante, esta Mision ha experimentado una pérdida cruel con la muerte del valeroso obispo que, durante treinta y tres años, fué padre y modelo de esos hijos de san Vicente de Paul que tantos modelos cuentan en sus filas.

En el Tung-king occidental, si los misioneros y sus cristianos viven tranquilos en las ciudades ocupadas y defendidas por tropas francesas, el país es continuamente recorrido y asolado por bandas de piratas y ladrones á quienes los acontecimientos parece aseguran la impunidad. ¡El Laos! Esta hermosa Mision, tan llena de esperanzas, cuya fundacion costó tantos sacrificios, ha quedado destruida y arrebatada por la tormenta: de siete misioneros que la dirigian, seis han caido mártires del apostolado, habiendo escapado uno solo por milagro.

El Tung-king meridional y la Cochinchina oriental, más distantes del teatro de los sucesos, han salido hasta ahora mejor librados; pero también allí se abrigan inquietudes acerca el porvenir. La Cochinchina septentrional, cuyo centro es Hué, capital del reino anamita, se ha resentido cruelmente de los sucesos políticos, y ha corrido allí la sangre de los mártires: esperamos que, como en el Tung-king, será fecunda semilla de cristianos.

Las Misiones de la península de Malaca, de Siam, de la Birmania meridional y septentrional, de la India, de la Mongolia y del Tibet, distantes del teatro de la guerra, han gozado de los beneficios de la paz, y los misioneros continúan en ellas dando libre curso á su celo. La cuestion de la enseñanza ha venido á ser allí una cuestion vital: así es que en todos los puntos obispos y misioneros comprenden su importancia bajo el doble punto de vista de la perseverancia en la fe y de la influencia de nuestra santa religion. En todas partes se fundan colegios y escuelas parroquiales, y los niños católicos, los disidentes y hasta los paganos acuden á ellos en gran número para adquirir una instruccion sólida y más que todo cristiana.

III.

El Africa nos ofrece un espectáculo no menos interesante. Este suelo tan largo tiempo misterioso y maldito, objeto hoy de la codicia de las grandes naciones europeas, está surcado por atrevidos exploradores; pero, espectáculo más consolador, todas las Congregaciones religiosas se dan en él cita; y esa tierra, bendecida y fecundada en otra época por el apostolado, acoge con respeto y solicitud á los mensajeros de la buena nueva.

A la cabeza de ese glorioso cortejo se adelanta aquel á quien Leon XIII apellidó hace poco, en una circunstancia solemne, apóstol del Africa. Cuando más tarde refiera la historia que en breves meses el cardenal Lavigerie ha hecho surgir una catedral, una residencia episcopal, un colegio y un hospital; que ha cubierto Túnez de escuelas, de asilos para todos los sufrimientos y de iglesias parroquiales; nuestros descendientes podrán creer apenas que una existencia encerrada en los límites ordinarios haya podido bastar para sostener tantas obras é inspirar creaciones tan magníficas.

Al mismo tiempo que organiza la resucitada Iglesia de Cipriano, el Arzobispo de Cartago prepara nuevas caravanas de apóstoles. En breve el Ilmo. Livinhac, el primer obispo elegido en la joven Sociedad de los misioneros de Argel, volverá á los grandes Lagos, y al paso dará á su vez á los otros jefes de los vicariatos encomendados á sus hermanos, la unción que hace á los pontífices.

Cerca de los Padres de Argel luchan hace cinco años los Jesuitas del Zambese, laboriosa Mision fundada por un hijo de la católica Bélgica, el P. Depelchin. Despues de las tribulaciones, incertidumbres y angustias que le han afligido; despues de haber visto sucumbir quince compañeros de apostolado, diez sacerdotes y cinco Hermanos; despues de haber corrido él mismo todos los peligros, el valiente apóstol, rendido de fatiga, ha podido poner en otras manos la santa obra tan bien empezada. El surco está abierto, en efecto, y los misioneros han visto por sí mismos las tribus cafres, sus costumbres, su género de vida, los jefes que los gobiernan. Si por el momento tienen que limitarse á conservar los puestos conquistados y no pueden establecerse más allá del Zambese, fundarán sobre sólidas bases el apostolado de los negros en la colonia portuguesa en donde tantos infelices cafres viven todavía extraños á toda idea de religion y de civilizacion.

Al lado de los Jesuitas tan agobiados del Zambese, no olvidemos á sus hermanos de Madagascar. Arrojos de sus Misiones florecientes, esperan en Tamatava, consolados por el afecto y la fidelidad de sus neófitos, el momento en que puedan volver á sus estaciones pacificadas.

Puesto que en esta lista de honor colocamos en primera fila á los que son los primeros en la lucha, inclinémonos de paso ante las Hermanas y los misioneros prisioneros del Mahdí, que constantemente bajo el golpe del fanatismo árabe, esperan hace veinte y siete meses la llegada del ejército libertador. No son los únicos, por desgracia, á quienes amenazan las hordas del falso profeta: los misioneros de Abisinia especialmente han sufrido las consecuencias de esta revuelta: desde la partida de los egipcios la situacion de Keren es muy expuesta, y el Ilmo. Touvier ha sido insultado y amenazado. Allí quizá la prudencia aconseje á los misioneros que se retiren.

En medio de estas tristezas, algunas Congregaciones más favorecidas cosechan en el gozo. Citemos desde luego los hijos del venerable Libermann y los Padres del Espíritu Santo. En Senegambia, mientras que en Tombuctu se podrá enseñar en breve libremente la Religion, hé aquí que la importante tribu de los bambarras, establecida en las mesetas de Kita y que hasta ahora ha resistido á la propaganda armada del mahometismo, pide á grandes voces misioneros. En el vicariato apostólico de Sierra Leona el presidente de la república de Liberia, aunque protestante, acoge á los Padres con benevolencia, y asegura libertad y proteccion á sus numerosos catecúmenos.

En la Mision de Dos-Guineas, la primera de las Misiones modernas, el Ilmo. Le Berre que de treinta y dos años acá fecunda con sus sudores esa parte del Africa ecuatorial, ha tenido el consuelo de bendecir una hermosa iglesia levantada en el Gabon á expensas de la colonia, y de ver añadir á la estacion de Lambarené dos nuevos puestos, uno en la costa, en la desembocadura

del Ogüé, y el otro en el interior, en medio de la pacífica tribu de los adumas.

La antigua Mision del Congo se levanta de sus ruinas. Favorecidos por la benevolencia del Sr. de Brazza y de las Autoridades portuguesas, los Padres del Espíritu Santo han fundado dos establecimientos, uno en Loango y otro en Linzolo, no lejos de Brazzaville: con milagros de paciencia y de caridad ganan la confianza de los indígenas, é internándose en el Africa austral, forman centros de cristiandades cerca de Cunene y en la region del alto Zambese. Añadamos por último que el vicariato apostólico del Zanguebar, bajo la direccion de su primer obispo, el Ilmo. de Courmont, desarrolla sus cinco establecimientos ya existentes, y se prepara á nuevas conquistas en el interior.

En medio de las Congregaciones que en el negro continente trabajan en la propagacion de la fe, no podemos pasar en silencio la Sociedad de las Misiones africanas de Lyon. Satisfecha de las tradiciones de abnegacion que le ha legado su santo fundador, el ilustrísimo Bresillac, multiplica en todas partes las obras de su celo. Es bendecida en Egipto con sus dispensarios y sus escuelas, y es conocida y amada en la grande ciudad negra de Abeokuta, en Lagos, en Porto-Novo, en Elmina y en el Dahomey. Mañana se la encontrará en la costa occidental, junto al Níger, pues ya sus misioneros, llamados por el voto de los indígenas, están en camino para esa nueva prefectura apostólica.

Coronemos esta gloriosa lista con un recuerdo á la Mision de los gallas. En el momento en que escribimos las presentes líneas acaba de ser honrada en la persona del venerable Ilmo. Massaia. El primer Obispo de los gallas que, por espacio de cuarenta años, ha sostenido el peso de un heroico apostolado, que en el triunfo y en la adversidad ha conservado serenidad inalterable y maravillosa confianza en la Providencia, ha recibido de Su Santidad Leon XIII la púrpura romana. Es la segunda vez en dos años que el gran Papa glorifica así la Iglesia renaciente de Africa. En adelante, mientras que el cardenal Lavignerie cubrirá el suelo africano de fundaciones grandiosas, el cardenal Massaia, desde su humilde celda, bendecirá á los obreros y cosecha que sazona.

IV.

En América, en esta tierra hospitalaria donde florecen libremente las obras más atrevidas, todo se borra hoy ante un acontecimiento considerable que ya hemos dado á conocer á nuestros lectores. El año último, por esta misma época, los arzobispos de la gran República preparaban á la vista del Sumo Pontífice las constituciones de su joven Iglesia; y ayer cerca de cien obispos estaban reunidos en concilio en Baltimore: esperamos que los venerables Padres no habrán olvidado nuestra *Obra*. La América, convertida en parte por nuestras ofrendas y oraciones, haciéndose apóstol á su vez, tomará luego, en medio de nuestros bienhechores, un lugar digno de sus riquezas y de su corazon.

No dejaremos la América sin enviar al Norte nuestras simpatías á la Mision tan penosa y austera de los Oblatos de María Inmaculada, en el Athabaska-Mackenzia, y sin saludar en el Sur la llegada de esas falanges de misioneros formados por Dom Bosco, y el acto admirable, por el cual el Presidente de la república del

Ecuador, digno émulo del inolvidable García Moreno, ha consagrado solemnemente su pueblo al sagrado Corazon de Jesús.

V.

Pasó ya el tiempo en que la Oceanía acogía con desconfianza y recompensaba con el martirio á sus primeros misioneros. Hoy los Padres Maristas cosechan en el gozo lo que sus antecesores sembraron en lágrimas. Ciertó que los ciclones destruyen, como en Samoa y en Wallis, capillas, presbiterios y escuelas que costaron tantos trabajos y solicitudes; mas los misioneros levantan valerosamente esas ruinas, y conmovidos por las buenas disposiciones de los pueblos que les están confiados, piden angustiados nuevos obreros.»

Toda la Oceanía parece, por lo demás, que se dispone á recibir la buena nueva. Mientras que los misioneros de los sagrados Corazones continúan, no sin éxito, su obra laboriosa en los vicariatos de las Sandwich, de las Marquesas y de Tahiti, los Padres de Issoudun fundan estaciones en esa Nueva-Guinea, convertida hoy día en tierra hospitalaria.

En Australia, finalmente, el nuevo Prelado irlandés, que sucede á los Polding y á los Vaughan en la sede metropolitana de Sydney, es recibido triunfalmente en la grande isla de los Antípodas, mientras que en la otra extremidad del continente austrálico la interesante colonia benedictina de Nueva-Nursia, ese Paraguay moderno, aguarda el regreso de su piadoso fundador ilustrísimo Salvado.



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—La diosa Odudua y templo fetiquio de Obatala en Porto-Novo. (Pág. 13).

Este rápido golpe de vista sobre los trabajos actuales del apostolado en el mundo encierra para nuestros bienhechores una completa exhortacion y un aliento. ¡Que al heroismo y abnegacion de los apóstoles correspondan con oraciones más fervientes y más generosas limosnas! Terminaremos transcribiendo las siguientes frases del ilustre Obispo de Autun: «Que el recuerdo de los misioneros aumente entre nosotros el celo por los progresos del reino de Dios en la tierra. Las limosnas de los asociados de la *Propagacion de la fe* suscitan los predicadores del Evangelio, y les suministran los medios para cumplir su sublime mision. Séanos dado ver ir cada día en mayor aumento esta *Obra* tan católica, la madre nutricia de los valientes obreros que renuncian á todo para dirigirse á todas las extremida-

des del mundo á anunciar á los hombres sumidos en las tinieblas la buena nueva de paz y el camino de la salvacion eterna! »

TIERRA SANTA.

El P. Fr. Aguillo Lopez, menor observante, escribe la siguiente interesante carta:

Mo sin gran satisfaccion hemos leído algunas cartas de Palestina referentes á los trabajos de nuestros hermanos los PP. Franciscanos, que con tanta solicitud se dedican al cultivo de aquella Mision, amaestrando á los fieles con sanos y saludables consejos, y dirigiéndolos en la ciencia de la salvacion. Parece que Dios bendice sus sudores y los

consuela con los frutos que recogen, quitando al enemigo muchas almas que tiranizaba bajo el ominoso yugo de la herejía y del cisma, y rescatando lugares que yacían abandonados, y pisoteados por la impura planta del islamismo. De los frutos espirituales nada decimos, por haberse ocupado la Revista en varios números hablando de los trabajos de los PP. Franciscanos, y del movimiento favorable al Catolicismo en Oriente. Relativamente á los frutos materiales podemos anunciar al mundo católico, que los Franciscanos no malgastan sus limosnas como calumniosamente han escrito sus émulos, y que si se les ha acusado de poco celo en el rescate de lugares venerandos, la estadística de los que enumeramos se encarga de refutar tan cavilosa objeción, propuesta sin duda en vista de lo que han hecho en pocos años algunos remodeladores, que se instalaron en Palestina cargados de oro, y en plena libertad para hacer lo que quisiesen y desarrollar los planes que tenían concebidos. Lo que no diga la estadística lo dice la historia de su adquisición, que podrá ver el curioso lector en el P. Calahorra, en el P. Perinaldo, y en la Crónica manuscrita de Tierra Santa.

Egipto. Dos conventos y once hospicios cuenta la Mision de Egipto. El de Santa Catalina en Alejandría con su iglesia lo pudieron levantar de planta despues de la vuelta del virey de Egipto de la Siria, y el 82 levantaron una nueva iglesia en la marina para el servicio de los que sirven en el puerto. También levantaron el hospicio é iglesia de Massura, donde estuvo prisionero san Luis rey de Francia, y por el mismo tiempo el hospicio é iglesia de Kafar-zayat. Fuera de la ciudad de Alejandría, en Ramle, lugar veraniego de los alejandrinos, levantaron también hospicio é iglesia. En Bulaco, arrabal del Cairo, se eleva el hospicio y capilla donde residen tres Religiosos, y últimamente echaron los cimientos de una grande iglesia en el ensanche de dicha ciudad. En Damanahur levantaron un hospicio con su iglesia, que fué destruida en la guerra de 1882. A lo largo del Canal de Suez han construido dos hospicios con sus respectivas iglesias, en la embocadura del canal (Port-Said) uno, y entre éste y Suez otro (Ismailía).

Chipre. En la isla de Chipre, donde tan renombradas fueron en otro tiempo Pafo, Limasol y Famagusta, los Franciscanos cuentan tres hospicios, y dos de ellos con sus respectivas iglesias han sido levantadas de planta, uno en Laruaca y otro en Amatunte. Al presente están edificando una iglesia en el puerto de Larna para los marinos. En Nicosia, capital de Chipre, existió un convento desde el tiempo de los cruzados; fué destruido, y más tarde se fabricó el que existe actualmente.

Siria. En la Siria geográficamente considerada tienen los PP. Franciscanos veinte y un conventos y hospicios; unos datan desde los tiempos en que se instalaron, y otros se han ido levantando segun lo han exigido las necesidades ó lo han permitido las circunstancias.

El año 1860 en el mes de Julio fueron degollados los Religiosos de Damasco, y dado á las llamas el convento. Apaciguada la sedición, se levantó de planta la iglesia y convento. En Knaie se abrió una Mision pocos años há, pero los Religiosos carecen de convento, y deben utilizar una iglesia antigua para anunciar la divina palabra y dispensar los divinos misterios. En Tiberíades se levantó de planta el hospicio y la fachada de la iglesia. En Caná de Galilea se ha construido una iglesia despues de haber rescatado el local, que la tradicion señala como

testigo del primer milagro que obró Jesucristo cuando convirtió el agua en vino. En el monte Tabor se han descubierto las ruinas de la antigua iglesia, y se ha fabricado un pequeño hospicio con su capilla. En Naim también se ha rescatado el terreno y ruinas de una antigua iglesia que cubria el solar de la casa de Jairo, padre de la niña que resucitó Jesús.

En Nazaret se ha alargado la iglesia; se ha levantado una iglesia sobre el taller de san José, y una capilla en el lugar llamado *Mensa Christi*. Fuera de la ciudad se ha elevado una capilla en el lugar del Desmayo de la Virgen, donde se ha instituido la *Via Matris*. A una legua de Nazaret se han reconquistado las ruinas de la iglesia, que cubrian el solar de la casa de san Joaquin y Santa Ana, padres de María santísima, y se ha fabricado una nueva iglesia. En Emaús se eleva un majestuoso convento con su capillita, debido á la condesa Nicolai. En San Juan de Judea se ha restituido al culto la casa de santa Isabel, en donde recibió la visita de la Virgen.

También se levantó un hospicio para los peregrinos. En Belen se reconquistó y destinó al culto la gruta de la Leche, se ha levantado de planta la iglesia de Santa Catalina, y se reconquistó la casa de san José y la cisterna cuya agua ofreció David en sacrificio al Señor. En Betania una capilla junto al sepulcro de Lázaro, y en Betfage, últimamente rescatado, se ha levantado una capillita con su habitacion para el que está destinado á su custodia.

En Jerusalem la iglesia de la Flagelacion, un orfanatrofio en la puerta Judiciaria, el hospicio de peregrinos, la parte superior del hospicio del Santo Sepulcro, con lo que se ha aliviado mucho la suerte de los que lo custodiaban, pues vivían durante el día con luz artificial en sus celdas, y hoy pueden respirar libremente sobre el terrado que ventila y da luz á sus habitaciones.

Actualmente se está dando forma al convento grande, y se ha levantado de planta una preciosa iglesia, en cuyo decoro se trabaja con actividad para dedicarla al culto. Tendrá once altares, que costearán las naciones europeas. La España costeará el de su Patrona la Inmaculada Virgen María. Uno se ha trabajado en Liorna, y los demás se trabajan en Nápoles. El juego de campanas lo costea el Pbro. de Montevideo D. Francisco Forsani. Serán en número de cinco, y su importe es de doce mil francos. La fundicion se hará en Padua.

Armenia. En la Armenia de pocos años á esta parte se ha abierto una Mision que cuenta con tres casas. Un hospicio en Aintab, otro en Maaracs, y el tercero en Senig-Kalé.

Recorrida la Mision de Tierra Santa en el Africa en su parte egipcia, en el Asia en la isla de Chipre, Siria y Armenia, darémos fin á esta pequeña relacion pasando á la Turquía europea y fijándonos en la antigua Bisancio, en la última ciudad del gran Constantino, en la metrópoli del imperio de Oriente, y finalmente en la que es capital del imperio romano. Hasta en Constantinopla ondea la bandera de Tierra Santa. De todas las ramas del Orden seráfico se hallan individuos en la capital del imperio Turco; pues se pasean por ella Observantes, Conventuales, Capuchinos y Reformados que trabajan en la viña del Señor; pero la Tierra Santa es la que menos parte toma en esto.

El objeto de tener allá su hospicio con un Comisario no es para fatigar la Mision de los demás hermanos, sino para velar por los intereses de Tierra Santa.

Es un centinela avanzado, ó al menos lo era en otro tiempo, para ver cómo iban los negocios y disipar todo lo que en contra de la Tierra Santa maquinaban nuestros émulos. No desempeñaba personalmente este oficio, sino que se servía de los embajadores por medio de los cuales atendía á hacer más llevadera la suerte de sus hermanos en las demás partes de la misma. Hoy todo ha desaparecido; y apenas se le permite entender en las cosas propias. El que se titula protector entiende en negocios de nuestra incumbencia, y estamos á merced de sus caprichos, ó del oro enemigo. El Comisario por tanto no tiene otra incumbencia que guardar los documentos imperiales que han emanado en distintas épocas en favor de la Tierra Santa. El hospicio se hizo de piedra para evitar incendios, y se elevó una iglesia dedicada á los Dolores de María santísima.

Examine el lector los edificios que han levantado los Religiosos y los santuarios que han rescatado, y compárelos con lo que han hecho los que han ido á instalarse dentro de nuestra Mision de Oriente, y esta comparacion le dará solucion completa á la duda propuesta. Como corroboracion debemos añadir, que además del rescate de santuarios y fabricacion de edificios, deben atender al sustento de trescientos ochenta y dos Religiosos que sirven á la Mision; deben reparar y custodiar cuarenta y un conventos y hospicios, con treinta y seis santuarios y veinte y siete capillas, setenta y cinco casas para pobres y sesenta y una escuelas; deben dar hospitalidad anualmente á siete mil peregrinos, asalarar cincuenta y nueve maestros y maestras; deben mantener unos dos mil pobres y gastar en limosnas más de cien mil francos. A cualquiera se le ocurrirá preguntar: ¿Con qué capital cuentan los Franciscanos para todos estos gastos? Con un capital bien sencillo. *Con la renuncia de todos los bienes, con la esperanza en Dios, y con la resignacion en manos de la divina Providencia.* Este es el capital con que cuentan, y esto les basta para todo, áun para comprar la justicia, pues sin oro no se les hace justicia en Oriente, ni áun en asuntos los más sagrados. De suerte que áun la proteccion, que por deber está obligada á prestarles alguna nacion, les falta en muchas ocasiones.

En 1878 se hizo cristiano un jóven musulman con su familia, y seguía muy fervoroso. Pocos meses há de la noche á la mañana desapareció, y luego se supo que la Autoridad turca lo había arrancado por fuerza del hogar doméstico, y trataba de hacerle renegar ó de cortarle la cabeza en caso contrario. El cónsul francés no dió un paso en su favor, no obstante que le favorecian los tratados que tienen firmados las potencias.

La Providencia ha salvado al jóven, deparándole un puesto en la corte Otomana sin dejar la religion cristiana. Hoy es ayo de los hijos del Sultan.

EL FETIQUISMO

Ó LA RELIGION DE LOS NEGROS DE LA GUINEA,

POR EL P. BAUDIN,

DE LAS MISIONES AFRICANAS DE LYON.

En todos los relatos de los misioneros y viajeros que recorren el continente misterioso, se habla de *fetiquismo* y de *fetiquistas*. Estas palabras son generalmente poco comprendidas, y así nuestros lectores verán con interés el concienzudo trabajo cuya publicacion empezamos en el presente número. El autor ha pasado luengos

años entre los negros y ha procurado combatir sus preocupaciones: mejor que otro alguno, pues, está autorizado á tratar de semejante asunto.

EN medio de las exploraciones y expediciones científicas que arrebatan paulatinamente al Africa sus misterios, el fetiquismo ha guardado los suyos. Hasta ahora este vocablo sólo ha despertado en Europa una idea bastante vaga de adoracion de la materia bruta, y un sentimiento de profunda compasion por los infelices negros fetiquistas. Reconocemos que las apariencias favorecen este parecer. El europeo que llega á Guinea encuentra á cada paso, en las poblaciones de negros, ídolos tan grotescos como inmundos, de madera ó barro, groseramente esculpidos, y embadurnados con sangre de gallo y aceite de palmera por estúpidos adoradores. La primera mirada le basta al europeo para que desprecie semejante culto; mas en breve llega á saber que esas divinidades informes son sedientas de sangre humana, y que se les inmola víctimas humanas á fin de apaciguarlas: entonces, uniendo la indignacion al menosprecio, execra fetiquios y fetiquistas, que en lo sucesivo considera como indignos de su atencion. Así se explica la idea incompleta y áun falsa que tienen del fetiquismo: dase este nombre á lo que no es otra cosa que su envoltorio material. Pero si á la luz de un profundo estudio, la mirada consigue leer á través de ese velo, el fetiquismo aparece muy distinto, y parécele á uno descubrir bajo aquel exterior grosero y repugnante un encadenamiento de doctrinas, todo un sistema religioso, en el que el espiritualismo ocupa el principal lugar. Y, cosa notable, esas doctrinas ofrecen singulares analogías con el paganismo de las naciones civilizadas de la antigüedad. Reemplazad las estatuas informes con las obras maestras del arte griego, las cabañas fetiquias por los templos de Roma y Atenas, bajo formas diferentes, pero con atributos idénticos, y el fetiquismo hará desfilar ante vosotros Neptuno, Marte, Mercurio, Vulcano, Esculapio, Apolo y otros dioses, semidioses ó genios que encontraremos en este estudio.

Mientras hay quienes se imponen no poco trabajo por estudiar esos cultos antiguos, para descifrar en los jeroglíficos algunos misterios del buey Apis, ó encontrar de nuevo á costa de grandes sumas, algun vestigio de una divinidad olvidada de los babilonios, parece que no carece de interés explorar tambien los misterios del fetiquismo, que es actualmente, y casi á nuestro lado, la religion de millones de seres humanos. El fetiquismo, en efecto, comparte con el mahometismo toda el Africa ecuatorial, es la religion de innumerables poblaciones negras que habitan la Guinea, la Costa de Oro, el Acanthi, la Costa de los Esclavos, el Dahomey, el Yoruba, el Benin y las orillas del Niger y del Benué. Al Norte se extiende hácia Tombuctu, al Este hácia el lago Tchad, y al Sud hasta el Gabon y el Congo. Entre esos pueblos negros el sistema político y el religioso, las ceremonias del culto y las costumbres domésticas están tan íntimamente asociadas unas con otras, que el conocimiento de su religion es indispensable para comprender su historia y su organizacion nacional, y sobre todo para trabajar eficazmente en su evangelizacion.

Sus tradiciones y doctrinas religiosas suponen un pueblo más civilizado de lo que lo son hoy día los negros de la Guinea, y por otra parte muchas costumbres, usos é industrias muestran claramente que son un pueblo en

decadencia. Las guerras, y especialmente la civil que ha desolado y desola aún esos países, les han hecho perder lo que conservaban de una civilización que era en gran parte egipcia, como lo indican muchos usos y costumbres.

Su sistema mitológico, hoy muy incompleto, contiene bastantes puntos vagos y no pocos detalles difíciles de conciliar; mas los puntos esenciales tienen por lo común suficiente fijeza en el espíritu de los negros por los cantos, los usos, las figuras y los símbolos de divinidades colocadas en los templos y las moradas particulares, ó también grabadas en las puertas y columnas de las casas de los jefes y de las cabañas fetiquias. Aunque dispersos en distintos países de extensión inmensa, los negros fetiquistas tienen á corta diferencia la unidad de creencias religiosas: sus divinidades son idénticas, y sólo difieren en los nombres: así es que los detalles que damos de una manera particular acerca los negros de la Costa de los Esclavos, del Yoruba, del Dahomey, del Benin y otros reinos vecinos, se aplican á todas las naciones fetiquistas.

I.

Fetiquismo.

Sistema religioso de los negros de la Costa de los Esclavos.

La religion de nuestros negros es una extraña mezcla de monoteismo, de politeismo y de idolatría. En ese sistema religioso la idea de un Dios es fundamental: creen en la existencia de un Sér supremo y primordial, dueño del universo que es su obra. Ese monoteismo reconoce al mismo tiempo la existencia de multitud de dioses inferiores y de diosas subalternas. Cada elemento tiene su divinidad que le está como incorporada, que lo anima, gobierna y es objeto de adoración. Es en vasta escala la deificación de la naturaleza entera. Sobre los dioses y diosas hay infinito número de genios buenos ó malos; luego viene el culto de los héroes y de los grandes hombres que se distinguieron durante su vida. Los negros tributan también culto á los muertos y creen en la metempsícosis ó emigración de las almas en otros cuerpos. Creen en la existencia de un Olimpo, morada de los dioses y de los hombres célebres convertidos en fetiquios; en un mundo inferior, mansión de los muertos, y por último en un estado de castigo para los grandes criminales. Asimismo tienen sus metamorfosis, sus animales sagrados, sus templos, sus ídolos, etc. En una palabra, su religion es semejante al viejo politeismo de los pueblos antiguos, y á pesar de estos numerosos testimonios de la existencia de Dios, en la práctica no es más que un vasto panteísmo, una participación de todos los elementos en la naturaleza divina que se hubiera como derramado en ellos.

Véanse las siguientes más detalladas nociones acerca este sistema.

COSMOGONÍA Y TEOGONÍA.

1.º La idea de Dios.—Profundamente sumidos en el politeismo, los negros no han perdido la noción del verdadero Dios, aunque esta noción la tengan bastante oscura y confusa. Frente de numerosos dioses y diosas del panteón negro, donde todas las divinidades se ape-

gan al androginismo ó bien á las parejas divinas, sólo Dios escapa tanto al androginismo como á la asociación conyugal, y los negros no tienen estatua ni símbolo para representarlo. Lo consideran como el Sér supremo y primordial, autor y padre de los dioses y de los genios; lo llaman Olorun (O-li-orun), ó sea el poseedor, el dueño del Cielo ú Olimpo negro, morada de los dioses y diosas. Una ciudad del Yoruba lleva el nombre de *Bi-Olorun pelau* (si Dios es con nosotros). Se le llama también Olodumaré (el Omnipotente); Oga-ogo (el Gloriosísimo); Elemi (el que posee la vida y el soplo, el dueño de las almas humanas llamadas *emi*). Este nombre de Elemi es incomunicable y pertenece sólo á Dios. Los dioses, dicen los negros, pueden, como Obatala, hacer cuerpos, pero no animarlos; este poder está reservado á Dios.

A pesar de estas nociones, la idea que tienen de Dios es muy indigna de su divina Majestad. Figúranse que Dios, después de haber empezado la organización del mundo, y haber encargado á Obatala que lo terminase y rigiese, se retiró, y entró de nuevo en su eterno reposo para no ocuparse más que de su descanso y su felicidad: harto grande para mezclarse en los negocios de este mundo, permanece como un rey negro adormecido en la ociosidad.

Así no le tributan á Dios culto alguno, y le dejan en el más ofensivo olvido, para ocuparse solamente en los dioses, diosas y espíritus á quienes se creen deudores de su nacimiento y de su suerte en esta vida y en la otra. Sin embargo, aunque parezca que nada esperan de Dios, los negros por instinto y naturalmente se dirigen á Él y le invocan en un peligro súbito ó en una aflicción extraordinaria. Cuando son víctimas de una injusticia toman á Dios por testigo de su inocencia.

Olorun ri mi (Dios me ve).

Olorun mo pe emi ko puro (Dios sabe que no miento).

Olorun gba mio (¡Oh Dios, salvadme!)

Juran asimismo por Dios, y frecuentemente con estas sencillas palabras:

Olorun, Olorun! (¡Dios, Dios!), y al mismo tiempo levantan las manos al cielo.

En los saludos y conversaciones oyes á menudo el nombre de Dios, como en este saludo de la mañana:

Oji reo! (¿Se ha levantado V. bueno?) á lo que acostumbra contestarse:

A jin Olorun! (¡Dios sea loado!)

Para el saludo de la tarde empléanse con frecuencia estas palabras:

K'Olorun k'o so gbogbo wo! (¡Oh! ¡que Dios nos guarde á todos!)

Mas si los negros dejan á Dios en el olvido, no cesan de invocar á los fetiquios, á quienes se dirigen en todas las circunstancias de la vida directamente, y no como á medianeros entre Dios y los hombres. Los dioses de primer grado son dueños soberanos en su dominio; obran según su voluntad y carácter propio, y producen inmediatamente el bien y el mal. Los dioses secundarios y los genios están á menudo sometidos á los dioses superiores; pero tienen también su dominio propio, en el que son considerados como libres de obrar á su voluntad.

Los fetiquios, de la palabra portuguesa *feitico*, hechizo ó encantamiento, se llaman en nago *oricha*, vocablo que significa costumbre, ceremonia religiosa, uso.

Los orichas se distinguen en tres clases muy distintas:

- 1.^a Los dioses y diosas superiores.
- 2.^a Los dioses y diosas inferiores.
- 3.^a Los genios buenos y malos.

I.—DIOSES Y DIOSAS SUPERIORES.

Tres dioses principales ocupan el primer lugar en el Panteon negro, y son: Obatala, Odudua é Ifa.

1.^o—Obatala.

El primero de los dioses superiores es Obatala (*Obati ala*, el rey de la blancura y de la luz). Le está consagrada al color blanco, y una bandera flota sobre sus templos, que están siempre blanqueados. Sus estatuas y

símbolos, y las insignias que llevan sus adoradores son igualmente blancos.

Se le llama tambien *Oricha nla* (el gran Oricha); *Alomoreré* (el que posee el buen barro), pues los negros dicen que él es quien forma el cuerpo humano en el seno materno, y las negras se dirigen á él para tener la dicha de ser madres. Esta creencia hace considerar á las personas deformes, y particularmente á los albinos, bastante comunes en la costa de Guinea, como obra de Obatala que se conduce así á fin de que no se olvide su funcion de semicreador del hombre.

Asimismo se le apellida *Oricha kpokpo* (el protector de las puertas de la ciudad), y en cualidad de tal le representan armado con una lanza y montado en un caballo; *Alabalare* (el oráculo que predice el porvenir);



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Mujeres fetiquistas ofreciendo un sacrificio al caiman fetiquio. (Pág. 15).

Oricha oginia (el fetiquio que entra en el hombre): bajo este nombre es célebre entre los magos.

En Porto-Novo es aún más conocido con el nombre de *Oncé*. En todos los casos dudosos el rey recurre á él para descubrir la inocencia ó la culpabilidad de los acusados. Este fetiquio consiste en un cilindro hueco de madera, de metro y medio de largo y del grueso de un hombre; uno de sus extremos está cerrado con mariscos y limazas, y el otro con telas. Se pone el fetiquio sobre la cabeza del acusado, que está de rodillas, y lo sostiene con las manos con toda su fuerza. Si el fetiquio cae hácia delante, se declara inocente al acusado, y si hácia atrás, es proclamado culpable. ¡Cosa inexplicable! á pesar de los esfuerzos del acusado, el fetiquio ejecuta todos los movimientos que le manda el fetiquista; se agita por todos lados, y por último cae delante ó

detrás cuando el fetiquista le manda declarar la inocencia ó la culpabilidad del acusado. Muchos creen que meten un niño dentro del cilindro, y que este niño, despues de haber servido algunos años, lo matan y reemplazan por otro. Así se conserva el secreto, y el rey puede fácilmente y sin contradiccion hacer justicia. ¿Oncé ha juzgado? ya no hay más que hablar.

Obatala es el mayor de los dioses y el primero de los seres que Dios, el Sér supremo, produjo en el principio. Colocóle con otros espíritus en la region superior del universo, y le unió con *Odudua*, que fué su esposa.

2.^o Odudua.

Odudua, la diosa grande de los negros, la madre de los dioses, parece se la consideraba como no creada,

sino eterna y coexistente con Dios. Odudua, á la que apellidan tambien *Iya Agba* (la madre que recibe), habita las regiones inferiores del universo.

Obatala y Odudua en el principio estaban estrechamente encerrados en una grande calabaza: Obatala arriba y Odudua en el fondo, abismada bajo las aguas, envuelta en tinieblas profundas que la noche, el temor y el hambre recorrian en todos sentidos: no era más que una masa agitada, sin forma ni figura, y ciega. Para el pueblo los fetiquistas propalan que Odudua quedó fea y ciega á consecuencia de una querella doméstica, en la que Obatala arrancó los ojos á su compañera para obligarla á estarse quieta. Ella en su cólera le maldijo, diciéndole: «Limazas tendrás por alimento.» *Olorum olodumaré* (Dios omnipotente), á quien suplicó Odudua que le restituyese la vista, declaró que quedaria ciega en castigo, pero que Obatala, por haber cedido á la cólera, comería limazas: éste, en efecto, es el principal sacrificio que los negros ofrecen á Obatala.

Obatala es todo lo que está arriba, y Odudua todo lo que está abajo; aquel es el espíritu, y ésta la materia; el primero el firmamento, y la segunda la tierra, lo que se simboliza con una calabaza blanqueada y provista de cubierta que se coloca en los templos.

Obatala y Odudua, dicen los fetiquistas, no son más que una sola y misma divinidad, una divinidad hermafrodita. Representan esta idea por medio de una estatua que sólo tiene un pié y un brazo, con una cola terminada por una bola ó globo.

Obatala y Odudua son conocidos tambien con el sobrenombre de Aroni y Aja: solamente entonces cayeron poco á poco de su rango de dioses superiores al tercero de genios ó duendes.

En los templos de las ciudades más recientes, Obatala y Odudua se han despojado completamente de su carácter hermafrodita para desarrollarse en dos divinidades perfectamente distintas, representadas separadamente, Obatala bajo la forma de un guerrero y Odudua como una mujer amamantando á su hijo. Sin embargo, en sus templos respectivos se coloca generalmente la calabaza simbólica delante de cada una de las estatuas para recordar la antigua doctrina. En las casas particulares los que no pueden procurarse una estatua se contentan con la calabaza, ante la cual ofrecen sus presentes y sacrificios.

Más recientemente aún, el dios Obatala y la diosa Odudua se han hecho más y más distintos y separados, no estando siquiera unidos conyugalmente. Ono y otra inspiran confianza igual, tienen el mismo rango: su personalidad es completamente distinta y cada una tiene sus templos especiales. Odudua, especialmente, creciendo de continuo en poder en la imaginación de los pueblos, ha perdido casi completamente su carácter de esposa para venir á ser independiente, y reina como soberana diosa de Ado, ciudad reciente, situada no lejos de Badagry.

La leyenda refiere que un cazador encontró cierto día á Odudua que paseaba por el bosque. La diosa le propuso morar con él, y vivieron juntos largo tiempo entregándose al placer de la caza y de la pesca, pasando el resto del tiempo en una cabaña de follaje edificada al pié de un árbol en medio del bosque. Por último la diosa, disgustada del mortal como lo fué del inmortal, se retiró, prometiéndole sin embargo que le protegería á él y á todos los que se estableciesen en aquel sitio y

le erigiesen un templo en lugar de la cabaña. Muchas personas acudieron á establecerse allí, y así se fundó Ado, que significa prostitucion, en recuerdo de la diosa.

El templo levantado en esta ciudad es célebre entre los negros: los reyes vecinos ofrecen á la diosa un buey en el día de su fiesta, y celébranse en su honor juegos inmundos en relacion con su leyenda.

Estas dos divinidades, Obatala y Odudua, tienen otros nombres y otros símbolos que, para el pueblo, constituyen dioses diferentes. Esta multiplicidad de dioses es, pues, más aparente que real; pero es muy lucrativa para los fetiquistas.

DIVINIDADES DEPENDIENTES DE OBATALA Y DE ODUDUA.

Hemos dicho anteriormente que Dios, habiendo producido el primero de los seres, Obatala, lo unió á Odudua. Poco despues de su union, Odudua dió á luz á Aganju, nombre que significa el desierto, y á Iyemoja, la madre del pescado. Iyemoja tuvo de su hermano un hijo, Orungan (el medio día, el aire, el firmamento).

Ultrajada por su hijo Orungan, Iyemoja huyó inconsolable, sin dar oídos al culpable que la seguía en su fuga, suplicándole que volviese. Como estaba á punto de alcanzarla, Iyemoja cayó de espaldas, y sus pechos hinchados desmedidamente se trocaron en dos fuentes que dieron nacimiento á una laguna que denominan Odo Iyemoja, la laguna de Iyemoja, cerca de Okiadan. Su cuerpo, que se volvió enorme, entreabrióse. Muéstrase el lugar en Ifé, ciudad santa de Yoruba (Ifé significa ensanchamiento). De Ifé, es decir, del seno entreabierto de Iyemoja, salieron con extrema confusion todos los dioses y diosas de las que las principales son:

Olokun.

El dios del mar, el rey del Océano, el Neptuno negro: habita un inmenso palacio submarino, y siete enormes cadenas le tienen ahora cautivo. En un momento de cólera quiso destruir á los hombres que se habian entregado á la mentira, y sólo quedaban algunos cuando advirtiéndolo Obatala, le obligó á retroceder con las aguas y le encadenó para siempre en su palacio. De vez en cuando se agita para romper sus hierros, y sus esfuerzos enfurecen el Océano. Ofrecenle sacrificios de animales, y á veces víctimas humanas.

Olosa.

Su esposa es Olosa (la laguna), que tiene tambien su palacio debajo de las aguas. Le está consagrado el caiman, y es considerado como su enviado. Ofrecense á Olosa sacrificios en templetas junto á la laguna, y á veces le inmolan tambien víctimas humanas, á fin de hacérsela favorable para la pesca.

Pero más frecuentemente se ofrecen sacrificios á su mensajero el caiman, que lleva á su dueña las ofrendas de sus adoradores. Al efecto, los fetiquistas designan al pueblo el monstruo que ha sido investido de este cargo por la diosa.

Cuando se ha reconocido el caiman que tiene las señas indicadas, le hacen una cabaña, ó bien algunas estacas con hojas de palmera designan el sitio que ha escogido por su morada, y cada cinco días fetiquistas de ambos sexos le traen alimento.

bido á los fetiquistas de Chango que salgan de las fortificaciones; y los de Huesé deben permanecer á la otra parte cuando se celebran las fiestas fetiquias.

Los fetiquios de Chango, en memoria de las virtudes bandoleras de su amo, llevan un saco, emblema del pillaje. En ciertas épocas pueden robar las gallinas y cabras que encuentran en las calles. Cuando cae el rayo en una casa, tienen derecho á robarla é imponer una multa á los infelices incendiados, á fin de calmar la venganza de Chango, que se supone no hiere con sus rayos sino á los culpables. Y como prueba de la culpabilidad de los habitantes de la casa, buscan por todas partes la piedra de la centella, y acaban siempre por encontrarla, lo que no es difícil, pues ellos mismos la han llevado.

En Whydah la centella cayó sobre la Mision y la redujo á cenizas: los fetiquistas de Chango exigieron una fuerte suma: el P. Berghero, entonces superior, fué encarcelado, y sólo se le dejó en libertad gracias á los negociantes franceses, que pagaron la multa por la Mision.

Los colores de Chango son el blanco y el rojo, ofrécentle gallinas y otros animales, y aún víctimas humanas.

CRÓNICA.

España.—A un periódico de la corte le escriben de Las Palmas (Canarias), con fecha del 5 de diciembre,



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—El dios Chango y las tres diosas del Yoruba. (Pág. 15).

la siguiente interesantísima carta de los misioneros hijos del Sagrado Corazon de María, que se dirigen á las posesiones españolas en el golfo de Guinea:

«Como V. sabe, nos embarcámos en Cádiz el 5 de noviembre, y desde aquella hora todos hemos gozado de muy buena salud y de la más perfecta alegría. A juzgar por la bravura de las tempestades y por los grandes peligros en que nos hemos visto, era muy natural se hubiese apoderado el abatimiento de mis hermanos jóvenes y de las débiles religiosas que nos siguen á nuestra santa y penosa empresa; pero ha sucedido lo contrario. He podido admirar siempre en todos la misma paz, el mismo buen humor y la más risueña serenidad. No he visto más variación que las mayores muestras de valor, devoción y confianza en nuestra dulcísima Ma-

dre, á cuyo tierno corazon atribuímos nuestra feliz llegada al suspirado puerto de Tenerife.

«Aquí descansámos desde el día 14 al 24, en que nuestra corbeta dirigió su rumbo hacia la Gran Canaria. Muy pronto un huracanado viento Sudoeste formó del mar montes de embravecidas olas; y la ciudad de Las Palmas cuyos habitantes nos habian saludado al divisarnos desde el puerto, se llenó de pavor contemplando la *Ferrolana* lanzada por la violencia de los elementos 200 millas al Norte. Movidos entonces por el dolor y la esperanza, clero y pueblo corrieron, siguiendo á su afligido señor Obispo, y se postraron noche y día en los templos, rogando con indecible fervor por los pobres misioneros. Era un espectáculo profundamente conmovedor, segun despues nos refirieron, ver

al Ilmo. Prelado, canónigos, Seminario, Hermanas del hospital y niños de ambos sexos, llorando á lágrima viva y pidiendo entre sollozos la calma de tan deshecha tempestad en favor nuestro. Y ¿podían no ser pronto despachadas súplicas nacidas de tan ardiente caridad? Las lágrimas de los inocentes niños, ¿habían de ser menos poderosas ante Dios, que el furor de las olas contra el bajel de María? Imposible.

«El lunes 1.º de diciembre nos dirigimos más al Norte, hasta los 29º 45', en busca de viento favorable. Vino al fin éste á visitarnos; y fué tanta la velocidad y tan violento el balance, que haciendo agua la destrozada corbeta, hubo momentos en que no podíamos esperar natural salvacion. Pero la mano de Dios la conducía, y jamás nos persuadimos del naufragio con que el inferno airado quería intimidarnos. A pesar de todo el buque cortaba aquellos montes de agua con una facilidad admirable; y con la rapidez de 10 millas por hora, pudimos divisar de nuevo el puerto á las doce del siguiente día.

«La noticia de nuestra aparicion y proximidad corrió por toda la ciudad de Las Palmas, y amigos y enemigos volaban al puerto para convencerse de nuestra salvacion admirable. La invencible *Ferrolana* dejóse al fin atar de sus riendas férreas á las quietas arenas de este puerto, y la muchedumbre agitaba y lanzaba por los aires pañuelos y sombreros vitoreando á los *paresitos* de Fernando Poo. Al poner nuestros piés en tierra, comisiones del Cabildo y Seminario, enviadas por el Sr. Obispo y nuestros queridos hermanos de esta isla, se arrojaron sobre nosotros, estrechándonos entre sus brazos y saludándonos con palabras mezcladas de sollozos y lágrimas. Todas aquellas muchedumbres se agrupaban en torno nuestro, para mostrarnos el placer que sentían al vernos tan buenos, y para escuchar la pavorosa relacion de nuestros grandes riesgos. Todos se disputaban la molestia, y para nosotros el honor, de ofrecernos sus casas; pero sobre todos, las dignidades eclesiásticas, quienes nos han favorecido con todo género de cuidados, y honrado con los obsequios más deferentes.

«Sabrá V. los ardientes deseos de nuestro nuevo gobernador Sr. Montes de Oca, relativos al establecimiento de familias en las islas del golfo de Guinea. Impulsado, pues, por los altos fines de colonizar aquellas posesiones españolas, tenía ya comprometidas varias familias de la Gran Canaria; pero los enemigos de la Religion, que lo son tambien de la civilizacion y de la patria, han inventado y propalado cien mil peligros mortales, ya en el viaje, ya en las islas. Han contado tales horrores y los han sabido describir con tan negras sombras, que, aterrorizados los más valientes y decididos, no han tenido valor para seguirnos. ¡Tal es la conducta de los *amantes* de la libertad, civilizacion y progreso de los pueblos! Conste, pues, y sépalo España: sus abandonadas islas de Africa, sus pobres indígenas, destituidos de los bienes que la civilizacion proporciona y que sin cesar piden á la madre patria, tienen por enemigos á los enemigos de la Iglesia, y por salvadores únicos á los discípulos de la Cruz y á los apóstoles de la verdad católica.

«Dispénseme V. esta ligera digresion, y concluyo participándole que los católicos de Las Palmas preparan solemnísimas fiestas para mañana, que parece ser el día de nuestra partida. Y en efecto; los señores doctoral, rector del Seminario y otros miembros de las comisio-

nes arriba mencionadas, acaban de participarnos que el ilustrísimo Sr. Obispo desea vayamos mañana cuantos formamos la expedicion apostólica á su mismo palacio, para que, unidos á S. S. Ilma., al muy Iltre. Cabildo y demás clero y fieles, cantemos en la catedral con la mayor solemnidad el *Itinerario* y el *Magnificat*, y desde allí nos dirijamos en procesion al puerto.

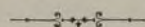
«Profundamente agradecidos, damos las más expresivas gracias á tantas almas, que con tanto fervor están elevando al cielo sus oraciones por nosotros. Animados con esta bien fundada confianza, seguiremos adelante en nuestra santa empresa, seguros de que Dios nuestro Señor bendecirá las oraciones de unos, la caridad de otros, y los pequeños ó grandes sacrificios que se digna exigir de nosotros su amorosa Providencia.»

—La Santa Sede ha dado las gracias al Gobierno por la parte que ha tomado España en la Conferencia de Berlin en favor de las Misiones católicas de Africa.

Tierra Santa.—Doce hijas de Santa Clara del convento de Paray-le-Monial han atravesado con toda felicidad el Mediterráneo para fundar un monasterio en Nazaret, donde Nuestro Señor Jesucristo vivió muchos años pobre y desconocido. ¡Que el seráfico Padre san Francisco y santa Clara les colmen de bendiciones!

Armenia.—Hace como unos treinta años que algunos fervorosos católicos de Aintab lograron con sus esfuerzos convertir á un considerable número de cismáticos. Animados con este triunfo, solicitaron con vivas instancias de los superiores franciscanos de Tierra Santa, que les enviasen algunos religiosos. Por desgracia los Padres de Tierra Santa apenas podían á la sazón atender á todas las necesidades de los Santos Lugares por falta de personal, y no les fué posible llenar los deseos de los católicos de Aintab. El resultado fué que, por falta de misioneros, gran parte de los cismáticos convertidos recayeron en el cisma, y los otros se quedaron sin religion alguna. Las antiguas familias católicas, empero, permanecieron fieles, exigieron una hermosa iglesia, y no cesaron de pedir misioneros de Tierra Santa. Por fin el soberano Pontífice, Leon XIII, que tanto se interesa por la conversion de la Armenia, manifestó su deseo de que los Franciscanos de la Tierra Santa tomasen á su cargo la Mision de Aintab. Este deseo fué para los Padres de la Tierra Santa como un mandato, y el 8 de diciembre de 1881 algunos religiosos franciscanos llegaron á la Armenia, donde los católicos y hasta no pocos cismáticos los recibieron con las mayores demostraciones de afecto. Compraron un terreno que les costó diez mil francos; pero las Autoridades turcas les negaron el permiso para edificar. Afortunadamente hallaban en Alepo el Ilmo. Ludovico Piavi, delegado apostólico de la Siria, franciscano de la Observancia, el cual se ha conquistado el aprecio del Gobierno otomano, y á quien Djemil-Pacha, actual valí de Alepo acababa de recibir con demostraciones extraordinarias. El superior de los franciscanos de Aintab no vaciló un momento: dirigióse á Alepo, presentóse al Delegado apostólico, quien obtuvo al punto del Valí de Alepo la seguridad de que ninguna autoridad se opondría á la edificacion del convento y de la iglesia en Aintab. Al despedirse Su Ilmo. Piavi del Valí, hízole éste acompañar de su amigo Mahum Sola, fervoroso católico y sumamente afecto á los Franciscanos. En cumpli-

EL CONCILIO DE BALTIMORE.



miento de las ordenes dadas por Djemin-Pacha el ilustrísimo Piavi fué recibido con los honores debidos á su dignidad en Marach y en Aintab. Actualmente se está construyendo el convento, y luego se edificará la iglesia para cuya construccion el Papa ha destinado la suma de 50,000 francos. Dios premiará sin duda á S. E. Djemil-Pacha por su afecto á los misioneros Franciscanos, como tambien á M. Mahum Sola, que ha burlado todos los esfuerzos de los enemigos de los misioneros. El Padre san Francisco, que protege á los bienhechores de sus hijos, no olvidará á los que los sirven con tanto afecto y abnegacion.

NOTICIAS VARIAS.—Á la Exposicion industrial que en breve se celebrará en Bombay (India) se le denominará *Marqués de Ripon*, en reconocimiento á este ilustre católico, fundador de la Sociedad de San Vicente de Paul en la India é Inglaterra.

—Ha fallecido el Patriarca católico de Alejandría Mons. Plácido Ralli.

—En el Asilo católico de San Juan de Brooklyn (Nueva-York) se produjo hace pocos dias un horroroso incendio. Aunque las pérdidas materiales han sido considerables, no hay que lamentar, gracias á Dios, desgracias personales.

—Dice el *Weekly Register* que el Sr. Algar Labouchere Thovold, estudiante de la célebre Universidad de Oxford, acaba de abjurar el protestantismo para abrazar la religion católica. Esta conversion ha hecho tanto más ruido en Inglaterra, cuanto Algar Labouchere es hijo único del obispo protestante de Rochester.

—Cinco familias turcas han abrazado el Catolicismo en Irlanda, habiendo recibido el bautismo sus individuos el dia de la Inmaculada Concepcion.

—El obispado del Congo va á ser elevado á Silla metropolitana.

—Se espera que pronto sea un hecho la sumision del patriarca cismático Joaquín IV al Papa, suceso que podria acarrear la muerte del cisma de Focio. Uno de los periódicos de Francia trae algo que con ese asunto se relaciona, que es lo siguiente:

«El delegado apostólico, Mons. Rotelli, manifestó el deseo de que coincidiesen en todo las dos Iglesias, é igual manifestacion hizo Joaquín IV en la visita que hizo á Mons. Rotelli. La impresion causada por todo esto ha sido gratísima. La prensa griega aplaude el paso dado por Mons. Rotelli y espera de él los mejores resultados. Todos los periódicos de la capital han estado unánimes para aprobar la conducta del Delegado apostólico. La misma prensa turca semi-oficial ve en esto un indicio de la union de Oriente con Occidente.»

Llamamos la atencion de nuestros lectores acerca esta noticia en que se anuncia, tal vez para época no remota, la desaparicion del cisma de Focio. Este suceso, si se realiza, bastaria por sí solo para hacer gloriosísimo el pontificado de Leon XIII, si ya no figurara entre los más brillantes por los triunfos que en estos últimos años ha conseguido el Catolicismo en las diversas partes del mundo.

Roguemos todos á Dios por intercesion de la santísima Virgen y el bendito san José, para que nuestro amoroso Padre Leon XIII tenga el consuelo de ver agregada á la verdadera Iglesia esa rama importante de la familia cristiana, separada del buen camino hace algunos siglos por el impío Focio.

El suceso religioso más importante de este año es el Concilio plenario que hace poco se ha celebrado en los Estados-Unidos. Baltimore, la ciudad donde se reunió, es la ciudad más católica de dicha nacion, pues de 350,000 habitantes con que cuenta, más de 125,000 son católicos. Figuran entre ellos 6,000 negros que tienen dos parroquias exclusivamente suyas, muchos de los cuales ejercen profesiones lucrativas y forman importante parte de las clases obreras.

Muchos de estos negros son piadosísimos y dan gran motivo de edificacion, pues su carácter es dúctil y recibe con facilidad las impresiones de sus amos.

La poblacion no católica, es sumamente respetuosa, y las Autoridades, lástima no las hubiera así en Europa y en especial en España, son no sólo respetuosas, sino atentas y galantes con los Padres del Concilio hasta un punto desacostumbrado en estas tierras.

Y en prueba de ello, además de que los Obispos atestiguan la libertad que les deja el poder, vamos á citar dos hechos muy significativos. Apenas se abrió el Concilio, el jefe de correos de Baltimore, ciudad tan importante como Madrid, mandó á un empleado para que estableciera una oficina de correos en *el local mismo* donde se reunian los Padres á fin de facilitar las comunicaciones. Cinco veces al dia se recibian y se llevaban las cartas, y el empleado estaba en la oficina desde las siete de la mañana á las nueve de la noche; pero además se han ofrecido correos más frecuentes ó más amplio servicio si los Padres lo deseaban.

El Ayuntamiento de Baltimore ha llevado su atencion á los Padres del Concilio hasta el extremo de mandar, para que el ruido de los coches no les turbe en sus deliberaciones, que todas las calles que rodean el Seminario donde se celebran las sesiones, se cubran con una espesa capa de serrín y virutas, á fin de amortiguar completamente el ruido de los caballos y de las ruedas de los coches.

En cuanto á la prensa, para muestra traduciremos parte de la reseña hecha por el *Morning Herald*, que á pesar de ser protestante, habla del Concilio hasta con entusiasmo. Empezó éste con una procesion, de la cual el periódico citado dice:

«Ha sido una demostracion que en grandeza no ha sido igualada por ninguna otra demostracion religiosa en este país, y probablemente tampoco por las de su mismo género en el antiguo mundo. Cerca de mil dignatarios tomaban parte en la procesion, notable no sólo por el número, sino por la elevada distincion de los que la componian. El venerable edificio que, hace diez y ocho años, sirvió para una escena de la misma naturaleza cuando se abrió el segundo Concilio plenario, está siendo desde hace algunas semanas la Meca, á que acuden todas las dignidades eclesiásticas de este continente.

«Reunidos en sus muros los que gobiernan la Iglesia en las lejanas orillas del Pacífico, toman asiento al lado de sus pares los Prelados de las ilustres Sedes de Filadelfia, Baltimore y otras partes, y muchos de ellos se ven por primera vez.

«De las ardientes regiones del Nuevo-Méjico, de los países situados aún más allá de Santa Fe, han venido hombres de rostro cobrizo, cuyas fisonomías distingui-

das revelan el ascetismo y la alta ciencia. Ahora se encuentran reunidos con sus colegas de no menos brillantes cualidades, y del mismo augusto carácter, los que viven en las regiones septentrionales de Montaña.

»Las dignidades de sangre francesa de Nueva-Orleans á quienes sólo la lengua gala es familiar entre las lenguas modernas, hablan sin embargo fraternalmente con los RR. PP. alemanes que dirigen la Orden de los Redentoristas, y así dan una prueba visible de la gran sabiduría de la Iglesia, su madre, que ha perpetuado en sus sacerdotes la lengua latina, como la lengua universal de la jerarquía católica, estableciendo así un lazo que une á los fieles de todas las nacionalidades.

»En la Asamblea se ven los rostros brillantes de penetración de los desprendidos y abnegados Obispos españoles venidos de la California meridional, y al mismo tiempo las figuras distinguidas de hombres notables por su ciencia, procedentes del Norte; los Arzobispos célebres que reinan en las opulentas playas del Este y los rostros serenos y graves de abades cuyo aspecto solo denota una vida de penitencia y de rigurosas mortificaciones, Obispos (1) con trajes negros llevando casi todos una corona de cabellos blancos, aunque sin embargo se notan algunas figuras jóvenes que indican que estas elevadas dignidades deben necesariamente su elevación á los altos puestos que ocupan, á su gran inteligencia y á su gran piedad; superiores de Ordenes religiosos con trajes modestos, cuyas figuras respiran el ascetismo, la renuncia de todo, y una carrera de abnegación y sacrificio; después centenares de individuos del clero secular, que mezclados á los fieles, estaban allí como para establecer un lazo entre estos y las dignidades de su Iglesia, y como para dar á entender que la Iglesia, en medio de los esplendores de su culto, no está separada de la masa de los simples fieles sujetos á sus leyes, sino que todos juntos forman una comunión de fieles unidos entre sí como los miembros de una gran familia.»

Tal es el lenguaje del periódico protestante; por su parte los católicos están contentísimos, y esperan grandes frutos del Concilio, cuyos trabajos, según lo que de ellos se sabe, son importantísimos.

El Cardenal Mackloskey, Arzobispo de Nueva-York, retenido en su palacio por su edad y sus achaques, no ha podido asistir á Baltimore, con gran sentimiento, pero ha enviado un telegrama de adhesión y de felicitación á los Padres. Cuando el Cardenal era niño tenía los domingos que embarcarse y hacer un verdadero viaje para acudir á misa á la única Iglesia católica que

(1) Hay que tener en cuenta que es un protestante el que habla.—N. DE LA R.

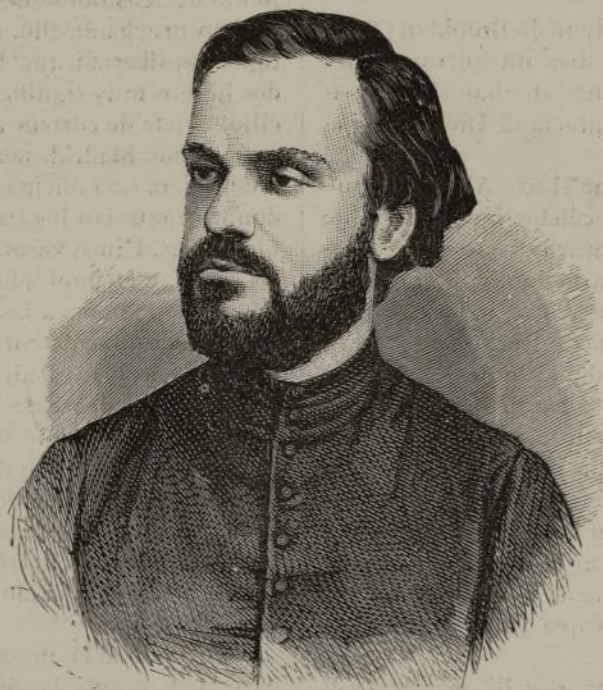
había en su país, y ahora, antes de cerrar los ojos, puede contemplar el desarrollo inmenso que ha tomado el Catolicismo en los Estados de la Unión, y el respeto y la admiración con que le tratan sus mismos adversarios.

¡Quiera Dios que el Concilio de Baltimore contribuya poderosamente á propagar la verdadera fe en la América del Norte!

El Concilio que empezó el 9 de Noviembre, terminó el 7 de Diciembre, de modo que sus sesiones han durado un mes. Los Padres, al despedirse, han dirigido una pastoral colectiva al clero y fieles, dándoles sabios consejos y advertencias. (De *La Hormiga de oro*.)

EFEMÉRIDES.

18 ENERO 1872.—Fallecimiento en Hong-kong del Rdo. Alfredo Devulder, de la Congregación de las Misiones extranjeras, a la edad de treinta y un años.



Rdo. DEVULDER, misionero de la Cochinchina.

Pertenecía al vicariato de la Cochinchina oriental. Debilitado por una prolongada calentura, desde Saigon le enviaron á Hong-kong, esperando una reacción saludable con el cambio del clima; pero apenas embarcado padeció una fuerte disentería, y al llegar á Hong-kong había perdido las pocas fuerzas que le quedaban, y á los ocho días entregó apaciblemente su alma á Dios.

Había nacido el 21 de abril de 1841 en Nordpeenne (diócesis de Cambrai), y fué ordenado sacerdote el 29 de junio de 1865. En medio de una vida dedicada al servicio parroquial, maduró en su corazón el proyecto heroico de consagrarse á las Misiones extranjeras. Esta determinación no extrañó á nadie de cuantos le conocían.

De natural ardiente y generoso, alentaba en él un corazón de apóstol. Era del temple de esas almas escogidas que, una vez entradas en la senda del sacrificio, no saben detenerse, y exclaman como san Francisco Javier: *Amplius! Amplius!* «¡Más aún! ¡más aún!»

El 14 de agosto de 1869 entró en el Seminario de las Misiones extranjeras, y el 3 de igual mes del año siguiente se embarcó para el Su-tchuen occidental. Mas á su arribo á Hong-kong, presentándose algunas dificultades para penetrar en China á causa de la reciente matanza de Tien-tsin, cambiase el destino del joven misionero, y el Rdo. Devulder se dirigió á Saigon.

